

CULTURA, FORMACIÓN Y CAMBIO DE MENTALIDAD A FINES DEL SIGLO XIX. UN ANÁLISIS DESDE *EL COJO* *ILUSTRADO**

Di Mare Linares, María Fabiola**

Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

La investigación aborda los cambios culturales de la época de finales del siglo XIX desde la revista venezolana *El Cojo Ilustrado*. Se analizan las estrategias icónicas y textuales empleadas por la élite ilustrada del momento, con el objeto de dilucidar cómo ésta intentó proyectar una nueva sensibilidad y un cambio de mentalidad en la sociedad de fines del periodo decimonónico. Se indaga en torno al encauzamiento de las ideas de orden, buenas costumbres, racionalidad y progreso, que tenían por objetivo forjar a la ciudadanía de acuerdo a los patrones de la modernidad europea. Se aportan luces en torno a cómo se establece el proceso de la generación de un conocimiento y de un pensamiento hegemónico acorde con los intereses de la clase dominante que aspiraba consolidar el proyecto nacional.

Palabras claves: cultura, mentalidades, nación, modernización.

Abstract

The research involves the cultural changes of the late nineteenth century from the Venezuelan magazine *El Cojo Ilustrado*. It analyzes the iconic and textual strategies employed by the educated elite of the moment, in order to elucidate how it tried to project a new sensitivity and a change of mentality in society of the late nineteenth century period. The investigation explores the channeling of ideas of order, decency, rationality and progress, which aimed to forge citizenship according to the patterns of European modernity. It provides light around how is the process of knowledge generation and hegemonic thinking in line with the interests of the ruling class who aspired to consolidate the national project.

Key words: culture, mentalities, nation, modernization.

*Este trabajo ha sido realizado gracias al auspicio del CDCHTA de la Universidad de Los Andes, a través del proyecto aprobado con el código NURR-H-521-12-09-B.

**Profesora de la Universidad de Los Andes-Trujillo. Estudiante de la Maestría en Literatura Latinoamericana ULA-NURR. E-mail: fdimare@gmail.com

Finalizado: Trujillo, Noviembre-2012 / Revisado: Diciembre-2012 / Aceptado: Enero-2013

En la época de fines del siglo XIX ocurren cambios culturales relevantes en Venezuela y en Hispanoamérica, pues en ese momento se configuraron nuevos modelos estéticos. Entender este proceso de búsqueda de cambio en el pensamiento, las preferencias, gustos y comportamientos de la sociedad venezolana, implica introducir la noción de “élite” que atravesará este estudio, la cual se circunscribe a ese grupo social minoritario dominante, que cuenta con los recursos (ideas, riquezas económicas, conocimientos) para proponer un proyecto, que no será otro que la construcción de la nación de acuerdo a los moldes impuestos desde los centros de poder hegemónicos y culturales del mundo occidental.

Para que una sociedad logre transformar las mentalidades, es necesario que sus ciudadanos se ajusten a esas transformaciones desde lo cultural, es decir, desde sus esquemas simbólicos. La tarea de modelar a los hombres y mujeres que entronizarían los patrones europeos, con la consecuente transformación cultural que ello implicaba (orden, racionalidad económica o “progreso”, paz), requería reproducir esquemas que respondiesen a ese objetivo de la clase intelectual. De allí que la prensa, ante la falta de instituciones públicas o de escuelas, se dedicó a esta labor. En ese sentido, se abordará este proceso desde la revista venezolana *El Cojo Ilustrado*, una publicación quincenal, que desde 1892 hasta 1915, significó un esfuerzo editorial para edificar el tejido simbólico del proyecto de nación que se pretendía consolidar.

***El Cojo Ilustrado*: testimonio del cambio en la sensibilidad y la cultura**

El Cojo Ilustrado sigue siendo una de las más valiosas revistas que ha tenido Venezuela en los siglos XIX y XX; además de haber logrado una significativa calidad estética a lo largo de 23 años y cuatro meses de circulación (1892- 1915), fue una publicación que sirvió de soporte para forjar una nueva mentalidad acorde con los ideales del proyecto modernizador que se

proponían las élites intelectuales para el país.

El Cojo Ilustrado se caracterizó por ejercer un periodismo cultural que hizo esfuerzos por incorporar las colaboraciones de nóveles y consagrados escritores del momento, tanto de Venezuela como de otras zonas del continente y de Europa. De allí que esta revista siga siendo considerada como la más importantes que ha tenido Venezuela y uno de los más significativos repositorios culturales de una época.

Mencionar a *El Cojo Ilustrado* es referir el proyecto de su director-fundador, Jesús María Herrera Irigoyen, socio de la “Empresa El Cojo”, una sociedad mercantil fundada por Manuel Echezuría, que inicialmente se dedicaba sólo a la fabricación de cigarrillos. Herrera Irigoyen se desempeñó desde muy joven en esta factoría; por su destacada labor ascendió de dependiente a jefe y posteriormente a socio de dicha empresa.

Un periodo de consolidación económica, así como la anexión de nuevos socios, le permitió a la Empresa El Cojo incluir entre sus actividades comerciales el ramo editorial, distinguiéndose por la buena calidad de sus trabajos gráficos, según refiere Guillermo Korn (1967). La prosperidad financiera permite ampliar los negocios de esta compañía, que para 1872 estaba consagrada como una de las mejores del país en cuanto a impresión de libros y folletos. En efecto, esta industria tipográfica tuvo como atributo más resaltante el hecho de contar en ese momento con equipos de última tecnología, traídos de Europa y Estados Unidos.

Es así como la revista nace a partir de la diversificación de los negocios de dicha empresa, propiedad de Herrera Irigoyen, Manuel Echezuría y Agustín Valarino. Herrera Irigoyen fue el impulsor de la publicación y a partir del año 1894 la dirigió personalmente.

Es necesario aclarar que la revista tuvo dos momentos; en 1881 surgió como

un pequeño boletín llamado *El Cojo* y posteriormente *El Cojo Ilustrado*, que circuló con propósitos únicamente comerciales. En dicho boletín se exhibía la propaganda de la fábrica, algunas ilustraciones y escasos textos literarios (Alario, 1995: 94).

En una segunda y decisiva etapa, la revista salió a la luz pública el 1 de enero 1892 y a partir de ese momento mantuvo una circulación quincenal durante veintitrés años, de manera ininterrumpida, hasta 1915. Es en esta etapa donde la publicación adquirirá renombre e importancia para las letras en Venezuela e Hispanoamérica.

Para el año 1892, *El Cojo Ilustrado* reaparece redimensionado y de mayor tamaño, bajo una concepción totalmente distinta, acorde con los nuevos propósitos de crear la imagen de un país que se encamina por la senda del “progreso”. Su fundador, J. M. Herrera Irigoyen, a quien se le atribuye además la calidad y permanencia de la publicación en el tiempo, se dedicó a construir un álbum que sirviese además como repositorio de la cultura del periodo finisecular y de los albores del siglo XX, para la memoria de las futuras generaciones.

La revista inició su circulación bajo la dirección de Manuel Revenga. Herrera Irigoyen se encargó de la dirección de la revista al finalizar su segundo año de circulación, en tanto que Revenga partió hacia Europa. El cambio de dirección, en el año 1894, influyó notablemente en la calidad de la revista, pues fue el inicio de una etapa más creativa y de nuevos aires de modernización, que involucra la incorporación de textos literarios de la nueva generación de escritores modernistas, los cuales le otorgaron a la publicación un espíritu cosmopolita y de amplio espectro cultural.

El Cojo Ilustrado, aunque evadía los temas políticos, no era una publicación apolítica o neutral; sin embargo, tampoco cayó en el servilismo hacia los gobiernos de turno. En todo caso, para mantenerse en el tiempo,

tuvo que sortear dos grandes dificultades: el contexto político y circunstancias económicas. Los esfuerzos de orden crematístico por mantener en circulación la revista, no fueron pocos. El propio Herrera Irigoyen hace alusiones a esta última dificultad en varias oportunidades en las páginas de la revista. A este obstáculo se adicionó la inestable situación social y política que vivió el país con los alzamientos y revoluciones que se sucedieron en la última década del siglo XIX.

El contexto económico y político en el que surge *El Cojo Ilustrado* tiene estrecha vinculación con el auge del capitalismo en tierras hispanoamericanas, a través de las alianzas que comienza a establecer Inglaterra, la potencia de turno, con los gobiernos y las oligarquías del continente para garantizar materias primas y mercados.

El gobierno del Liberalismo Amarillo de Guzmán Blanco emprendió políticas de estado orientadas a establecer la alianza con sectores económicos de la burguesía emergente para lograr sus propósitos de integración económica con Europa. En ese marco, durante el guzmancismo se intentó cambiar la realidad de una Venezuela rural, atrasada y diezmada por las guerras; por esa razón, el gobierno intentó aliarse con sectores que representaban para ese momento las propuestas consideradas avanzadas en ese momento.

Ese hecho permitió que se establecieran políticas para favorecer las inversiones de una nueva clase económica en ascenso, constituida principalmente por industriales y comerciantes. Ante ese impulso desde el estado, *El Cojo Ilustrado* nace como una respuesta cultural de la clase económica emergente.

Considerando la noción de campo de Bourdieu (1995), en este contexto de finales del siglo XIX, en el que la clase intelectual trataba de establecer mecanismos para lograr su autonomía con respecto al poder y al estado, se vivió un proceso de amalgamamiento

entre las posiciones que ocupaban espacios de relevancia en la sociedad: los intelectuales o la clase ilustrada y la clase política-económica dirigente.

Quienes detentaban el poder político y económico instauraron un sistema de valores que se extendió también hacia el ámbito cultural de la época, propiciando con ello el afán por el “progreso” y la modernización de las ciudades, ideas consustanciadas con la noción de desarrollo de la modernidad. En ese orden, la clase intelectual buscaba propiciar transformaciones en los gustos y en las preferencias convencionales que demandaban los públicos; la apuesta se enfocó en intentar modificar las mentalidades y crear una nueva sensibilidad acorde con ese mismo propósito. La revista *El Cojo Ilustrado* está en el cruce de esas dos tendencias, pues aunque se vinculaba con quienes detentaban el poder, también ejerció una tarea significativa en la configuración de un espacio autónomo para la difusión de nuevas formas literarias, de distintas corrientes estéticas y de pensamiento. Una prueba de esta actitud proclive a las diversas ideas fue la incorporación de textos con marcada tendencia a la crítica hacia la sociedad y los gobiernos de turno, como los artículos y crónicas de los escritores costumbristas.

En esta posición de amplitud dentro del campo cultural, que a su vez estaba concatenada con la configuración de un proyecto de nación, en *El Cojo Ilustrado* se pudieron percibir los fotograbados con la obra modernizadora de Guzmán Blanco, acorde con los modelos de la Francia del Segundo Imperio, que se expresaba en construcciones de gran envergadura y ornato: El Capitolio Nacional, el Paseo del Calvario, el Teatro Municipal de Caracas, bulevares, calles, avenidas, iglesias, ferrocarriles, nuevos edificios, entre otros.

Mediante los más avanzados adelantos tecnológicos de impresión para la época, los editores de la revista lograron que sus páginas siguieran siendo consideradas en el tiempo

como un gran museo o enciclopedia visual venezolana, en la cual quedaron retratadas para la historia los personajes ilustres de la época, como artistas, escritores, damas de las familias de clase alta, miembros del clero y de la jerarquía militar, así como también empresarios y comerciantes. La publicación realizó, a través de su planteamiento iconográfico, todo un entramado simbólico, representado en gentes, en obras arquitectónicas y artísticas, para demostrar tanto dentro del país como fuera de él, la renovación urbanística, consustanciada con los cambios en la mentalidad y la sensibilidad de la ciudadanía, una labor que nunca antes habían hecho otras revistas culturales.

El Cojo Ilustrado nació bajo una confluencia de corrientes e ideas, entre ellas el positivismo y el naturalismo. Los avances en materia científica tendrían un especial tratamiento en la publicación. El impulso a la ciencia positiva estuvo acompañado de las ideas que difundieron los positivistas más destacados de Hispanoamérica, como Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Jorge Lagarrigue, Javier Prado, entre otros, cuyos exponentes más destacados de esta corriente de pensamiento en Venezuela fueron: José Gil Fortoul, Olegario Meneses, Rafael Villavicencio, Luis López Méndez, Luis Razetti y Adolfo Ernst. Para ilustrar el influjo positivista, vale la pena destacar que Luis López Méndez y Olegario Meneses, reciben un reconocimiento especial por su trayectoria científica e intelectual en el primer año de la publicación (1892).

Lo mismo sucederá en relación a la literatura, puesto que *El Cojo Ilustrado* es una revista que en sus primeros años difunde las formas tradicionales del estilo romántico, a través de las novelas de folletín y poesía, principalmente; al mismo tiempo, mantendrá en sus páginas creaciones propias del neoclasicismo. Sin embargo, un aspecto que marcó ruptura con respecto a las revistas que hasta el momento habían circulado en Venezuela ha sido la incorporación de formas

estéticas del modernismo, nuevas para la época. Su esfuerzo en este sentido se observa en la difusión de la creación literaria de la naciente generación de jóvenes escritores venezolanos e hispanoamericanos, muchos de los cuales se encontraban en otros lugares del continente y en Europa.

La nueva sensibilidad que se manifiesta en *El Cojo Ilustrado* la convierten en una revista mediadora entre la cultura europea y la cultura hispanoamericana. El espacio social se desenvolvía en esa época en un contexto de atraso y una precaria situación económica, ante la cual, la clase ilustrada del momento, en medio de las tensiones y los rechazos hacia un sistema anacrónico, destinaron todo su potencial en lograr la transformación de la mentalidad de los venezolanos, intentando ajustarla a los esquemas de la cultura moderna europea.

Las revistas en el diálogo cultural hispanoamericano

La nueva sensibilidad en el campo cultural propuesta por *El Cojo Ilustrado* no se configuró como un proyecto aislado de la clase ilustrada venezolana; por el contrario, se desarrolló en diálogo con otros proyectos editoriales de similares objetivos y características en otras zonas de Hispanoamérica. En el próximo apartado se seguirá explicando el vínculo de esta publicación con el proyecto cultural hegemónico que se proponía la intelectualidad del continente.

Obteniendo provecho de la masividad de la prensa periódica, las élites intelectuales intentaron propiciar, a través del papel impreso, el cambio en las mentalidades y en la cultura de los países del continente hispanoamericano al finalizar el siglo XIX. La prensa periódica, especialmente las revistas, se convirtieron en el vehículo idóneo para transmitir estos nuevos ideales.

La revista es un formato en el que se combina la dimensión intermedia entre la contingencia del diario y la lectura reposada; por ello, se configuró en un soporte para

propiciar en la ciudadanía la identificación con las pautas del proyecto de modernización cultural que intentaban construir las élites ilustradas del continente. Esa posibilidad de la revista de amalgamarse con la seriedad del aprendizaje clásico y la liviandad de la lectura como forma de ocio para combatir el tedio, la convierten en un sustento fundamental para que las élites dominantes canalicen sus matrices de pensamiento.

Entre las características que distinguen el campo cultural de esta época, se encuentra el auge de la prensa periódica en casi todo el continente, que tiene como correlato la generación de un contraste de discursos que se ubican dicotómicamente en las formas tradición/modernidad y en las formas cultura popular o de masa/cultura élite.

De tal manera que, se vivía un proceso en el que los intelectuales tenían que tomar en cuenta la ampliación del horizonte de escritura y lectura hacia públicos masivos; esto les permitió ajustar sus discursos en medio de un escenario de tensiones que se producían a partir de las exigencias del mercado y las pautas que los intelectuales buscaban incorporar. En ese contexto, la formación de una nueva mentalidad implicaba la configuración de unos modelos que estuviesen más allá de ser asimilados por márgenes estrechos de lectores, sino por públicos amplios.

Ángel Rama (1985) delimitó la época que comprende desde 1870 a 1910, como el periodo de la modernización en Hispanoamérica, tanto en la literatura, como en el arte y en los demás aspectos de la vida social (Rama, 1985: 82). Del mismo modo, este autor atribuye a la época una actitud de integración continental de parte de los intelectuales, que buscaban introducir a la región dentro de los nuevos aires de renovación y “progreso”.

En este periodo, que se ve influenciado por el afán de renovación modernista, se aprovechará la masividad de la prensa periódica y la proliferación de un público lector y consumidor de productos culturales,

para propiciar cambios en la sensibilidad y el gusto. En efecto, la transformación de las mentalidades que auspiciaban las élites intelectuales se observó en la expansión de diarios y revistas, así como en la masificación del teatro, con cuyas expresiones se intentaba modelar a una ciudadanía culta, que fuese capaz de favorecer el avance de pautas culturales urbanas.

En el proyecto de propiciar transformaciones culturales, las élites ubicarían sus modelos en Europa, fundamentalmente en Francia, el país de mayor influencia en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XIX, desde donde vendrían buena parte de las creaciones y noticias que divulgaban las revistas. En torno a este periodo, que desde el punto de vista estético se ha calificado como modernismo, vale la pena mencionar dos posiciones destacadas. La primera, tiene que ver con el enfoque “torremarfilista” que persiste en torno a los escritores hispanoamericanos de esa época, que coincide con la revisión hecha por Octavio Paz (1976) acerca del modernismo como movimiento de apropiación y asimilación de la estética europea. Una segunda perspectiva es la de Ángel Rama (1985), quien refiere el interés de los intelectuales del momento por voltear la mirada hacia América Latina, que se demuestra mediante el proceso de intercomunicación y difusión de la producción literaria entre las diversas áreas hispanohablantes; según el propio Rama, un escenario como ése nunca había conocido el continente hasta el momento.

El afán de los escritores modernistas por favorecer el intercambio de informaciones y forjar un cambio de mentalidad en la ciudadanía en diversos puntos del continente, se observa en las páginas de las más relevantes revistas del momento. Las más significativas del periodo son: las mexicanas *Revista Azul* (1894-1896) y *Revista Moderna* (1898-1903); las argentinas *Revista de América* (1894), *La Biblioteca* (1896-1898), *El Mercurio de América* (1898-1900) y *Caras y Caretas*

(1898-1939); la uruguaya *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (1895-1897), la venezolana *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), la publicación peruana *El Perú Ilustrado* (1896) y la revista cubana *La Habana Elegante* (1883-1896).

Las mencionadas publicaciones coinciden en el objetivo de intentar forjar, en el plano simbólico, el paso de sociedades tradicionales a sociedades modernas. El punto de coincidencia de estas publicaciones fue el influjo cosmopolita en el que estaban inmersos sus fundadores, quienes, a partir de la asimilación del canon estético europeo, intentaban propiciar una ruptura con respecto a las formas culturales tradicionales. Incluso, algunas revistas modernistas ajustaron sus propuestas con llamativas presentaciones gráficas.

Las mencionadas publicaciones que marcaron pauta en Hispanoamérica y aún siguen siendo muy estudiadas, surgen en un contexto en el que los intelectuales ligados al campo cultural buscaban posicionar nuevas tendencias artísticas, a partir de los modelos estéticos provenientes de Europa y la hibridación de esas pautas con formas emergentes propias del continente Hispanoamericano. No obstante, existen diferencias sustanciales en cuanto al enfoque cultural y los objetivos de cada una de dichas revistas. En el marco del surgimiento del modernismo como movimiento o corriente literaria que buscaba construir un espacio autónomo para la literatura hispanoamericana, se producen entrecruzamientos con otras tendencias, que a su vez, marcaron esta época de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Entendiendo la cultura como la producción y reproducción sociales de sentido, significado y conciencia, según algunas definiciones que ofrece Jorge Rivera (1995), estas publicaciones periódicas se diferenciaron en su rol de productoras o reproductoras dentro del campo cultural; algunas, incluso, ocuparon ambas posiciones,

como es el caso de la *Revista Azul*, la *Revista Moderna* y *El Cojo Ilustrado*¹.

Todas las revistas mencionadas coincidieron en el papel de gestar en el plano simbólico el ímpetu de la modernización cultural que anhelaban las élites ilustradas del continente Hispanoamericano. Las publicaciones tenían como propósito propiciar aires de transformación en los cánones estéticos establecidos; este interés por generar una modificación de las mentalidades lo harían a través de la lectura.

Algunas de las publicaciones mencionadas, como la *Revista Azul*, la *Revista Moderna*, *Caras y Caretas* y la revista objeto de este estudio, *El Cojo Ilustrado*, no restringieron su circulación a públicos especializados; al contrario, fomentaron la incorporación de un público más amplio, objetivo que les permitiría formar a un amplio conglomerado social en las ideas de progreso espiritual y material consideradas novedosas para impulsar cambios que forjaran la concreción de proyectos nacionales modernos.

Desde las revistas de esta época, la formación de un público lector implicaba proporcionar modelos a partir de la construcción simbólica del proyecto que se intentaba forjar. Las representaciones sociales y culturales se divulgaban y reproducían a públicos más amplios para generar sentidos a escala mayor. Todo esto se aprovechaba considerando otras prácticas de lectura, como leer en voz alta o a través del préstamo, y no sólo la lectura reflexiva e individualizada que se extiende a partir de la modernidad.

Mediante la formación que se intenta desplegar a través de la lectura, comienza a suceder en Hispanoamérica otra característica importante de fines del siglo XIX, que no es

otra que entender la lectura no como un signo de distinción, sino como un rasgo distintivo de la época, que permitirá lograr los propósitos de civilización y cambio en las mentalidades y las preferencias estéticas de los públicos. Este proyecto se intentará alcanzar mediante la práctica de la lectura de revistas, en cuya intención se circunscribió la publicación objeto de estudio.

Modernización y nación en imágenes

En la tarea de demostrar los avances de la modernización cultural e industrial de la nación, juega un rol importante la propuesta gráfica de *El Cojo Ilustrado*, la cual se ajusta al modelo estetizante en boga. La presentación estética que durante 23 años mantuvo la revista, significó un gran adelanto para la época. Incluso, aún sigue siendo considerada la publicación de más alta calidad gráfica que ha tenido Venezuela.

Desde mediados del siglo XIX diversos periódicos y revistas habían incorporado ilustraciones en sus páginas. A partir de 1880 se perciben importantes avances en cuanto a la presentación gráfica de las publicaciones periódicas; entre las más destacadas podemos mencionar: *La Caricatura*, *El Autógrafo*, *La Ilustración Venezolana*; las tres circularon en el año 1886 y fueron editadas por Paulo Emilio Romero, mejor conocido por su seudónimo, Paolo, un hombre polifacético, cuyas habilidades para el dibujo y el periodismo han sido reconocidas por Ildemaro Torres, Antonietta Alario, entre otros estudiosos.

Otra publicación que merece especial reconocimiento es *El Zulia Ilustrado* (1888-1891), una revista fundada en Maracaibo, con motivo de los cien años del natalicio del general Rafael Urdaneta. Se ha destacado como el antecedente directo de *El Cojo Ilustrado*, por su estilo artístico y particular cuidado en la confección de cada una de sus páginas.

Pero es *El Cojo Ilustrado* la revista que ha obtenido mayor reconocimiento en el siglo XIX, por su particular carácter innovador en el

¹ Para Jorge Rivera (1995), la amplitud o restricción del concepto de cultura al que se adhiere una publicación, limitará o expandirá su campo de intereses, y consecuentemente, la elección temática de sus colaboradores. RIVERA, Jorge. *Periodismo cultural*. Buenos Aires: editorial, 1995.

ámbito de la cultura y el arte, que se expresa en la propuesta gráfica audaz para la época. A lo largo de sus 23 años, la revista logró consolidar una identidad visual a partir de la continuidad de su diseño y diagramación. Durante sus años de circulación, el diseño o acabado estético mantuvo un estilo constante en el cabecero o logotipo, los textos, el formato, la retícula y la tipografía.

Desde sus inicios, asumió la presentación del formato revista, aspecto que se observa en la disposición u organización visual de su contenido. A través de un sumario, mostraba en la portada el contenido de cada edición. Asimismo, en la primera página de cada número, lucía una imagen a gran escala en torno a una figura destacada de la época, una obra de infraestructura significativa, un tema histórico o religioso. El fotograbado de la portada, por lo general, tenía un tratamiento especial en las páginas internas.

La diagramación empleada en la revista muestra la utilización de una retícula a tres columnas, con diseño vertical escalonado. Este era un estilo muy tradicional utilizado por las publicaciones de la época, en el que se manejaban titulares a una columna, obligando al lector a hacer un recorrido irregular a lo largo de la lectura.

En cuanto a la tipografía, ésta se correspondió con el estilo elegante y limpio que querían proyectar los editores. Tanto en el cabecero, como en el sumario, titulares y textos, la revista empleó tipos de la familia romana, entre ellas la Bodoni y la Time. Las tipografías empleadas se mantuvieron constantes durante el tiempo de circulación de la revista y se constituyeron en su principal elemento visual de identificación.

Desde las primeras ediciones de la revista, los fotograbados expresaron la intención de sus editores en crear un álbum o archivo fotográfico de colección que proyectara edificios públicos, estructuras eclesiásticas, carreteras, ferrocarriles, puertos y demás obras de infraestructura. Todo esto se

incorporó junto a un repertorio iconográfico de personas notables o ilustres, a fin de demostrar los avances de la modernización técnica y cultural.

Los fotograbados de *El Cojo Ilustrado* expresan el ideal de unidad e identidad cultural que aspiraban los patricios de acuerdo con el modelo predominante de las sociedades europeas. Para lograr la edificación de una nación, el país requería una nueva forma de organización social, que implicaba además la identificación de sus ciudadanos con el proyecto nacional. Debe hacerse énfasis en que la élite intelectual intentaba darle forma a su proyecto positivista de unificación nacional, pero en el contexto de un país fragmentado, rural, amenazado por las condiciones sociales precarias².

Los fotograbados de edificios, ferrocarriles, puertos y arterias de comunicación vial intentaron dar muestras de las transformaciones urbanas³. Son imágenes que tenían como propósito proyectar la idea de que el país se enrumaba por la senda del cambio cultural que se requería para consolidar el estado- nación. El objetivo se centraba en difundir los adelantos de una cultura ajena a la “barbarie” que vivía el país.

Fragmentos que mostraran la diversidad de la nación se recogieron a través de aficionados, que destinaron fotografías a la

2 Se ha tomado como perspectiva teórica el trabajo de Benedict Anderson, en tanto que aborda el problema de la nación como la construcción de una comunidad imaginada. La noción de lo nacional parte del establecimiento del capitalismo y con ello los avances técnicos de la imprenta, lo cual permitió forjar una identificación de la ciudadanía desde el papel impreso. Del mismo modo, se relaciona con el proyecto hegemónico de las clases dominantes de las sociedades capitalistas. ANDERSON, Benedict (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

3 El fotograbado era una técnica que consistía en reproducir imágenes a través de una placa metálica en relieve. La imagen se reflejaba sobre el papel al utilizar medios químicos y mecánicos. El inventor de este procedimiento de reproducción de imágenes en el mundo fue Firmin Guillot en 1850. EDMUND, Arnold (1986). *Diseño total de un periódico*. México: Editorial Edamex S.A.

publicación, atendiendo el llamado permanente de sus editores a enviar material iconográfico. Del mismo modo, el quincenario contó con el trabajo de dos importantes fotógrafos venezolanos de la época: Federico Lessmann y Enrique Avril, ambos con enfoques distintos. Lessmann se encargó de reproducir las obras de ornato y modernización; Avril dio privilegio a las gentes, a los tipos populares y a las imágenes de contextos provinciales y bucólicos.

En medio de un contexto precario, con evidentes rasgos de desorden y falta de planificación desde la administración estatal, los editores de *El Cojo Ilustrado* se dedicaron a consolidar una publicación periódica que proyectara los avances de la ciencia, la cultura y el arte, tanto de Venezuela como de Hispanoamérica.

Para lograr el objetivo de fortalecer una relación económica y política con Europa, que trajera prosperidad a las clases dominantes, era necesario contravenir la imagen de un país dividido y en guerra. Por el contrario, se buscaba reflejar los avances de una nación en pleno florecimiento industrial, encaminada hacia la paz y el “progreso”, nociones positivistas ampliamente ponderadas por escritores e intelectuales del periodo decimonónico.

La construcción de la nueva sensibilidad urbana se percibe en el alto valor que la publicación le confiere a sus fotograbados, con los cuales los editores se asumen como los primeros promotores del establecimiento de la industria del fotograbado en Venezuela, que como lo dice su director, Manuel Revenga, en el primer número de la revista, “tan en valía se halla en Europa y Norte América”.

La revista se asemeja a una suerte de museo o enciclopedia ilustrada venezolana, que vino a constituirse en vitrina “del progreso” cultural, industrial y artístico. Los fotograbados se corresponden con el ideal de construcción de una sociedad, cuyos ciudadanos volteaban la mirada hacia

Europa, anhelando formar parte del mundo moderno.

Este anhelo se consustancia con la reproducción de un arte pictórico que imitaba las formas clásicas, signos del boato y la grandeza que se asimilaron durante la época del guzmancismo. De allí la presencia, desde el primer número de *El Cojo Ilustrado*, en el año 1892, de grabados con pinturas propias del arte renacentista, que se difundían con el interés de propiciar la formación del gusto por las formas clásicas europeas, a través de sus pintores más representativos: Miguel Ángel, Leonardo Da Vinci, Rafael, Murillo, Velásquez, Rubens, entre muchos otros.

Dentro de este proceso de incorporar el gusto por las formas y la belleza del periodo clásico y neoclásico, los pintores más destacados del periodo decimonónico le dieron corporeidad y contornos visibles a los conceptos “patria” y “nación” a través de la promoción de la pintura de temas heroicos de la gesta independentista, de la cual son buen ejemplo en *El Cojo Ilustrado* las obras de Martín Tovar y Tovar, Arturo Michelena y Cristóbal Rojas.

La intención de glorificar a los héroes de la patria, tenía como objetivo reafirmar la confianza de los venezolanos en sí mismos, al mostrar las imágenes épicas de la gesta libertadora. Este propósito permitió además consolidar la idea de nación, la cual está condensada en una matriz de pensamiento positivista que se vincula a las ideas de “progreso” y desarrollo, que apuestan por la promoción de las artes nacionales.

La razón que lleva a las élites intelectuales a darle tanta importancia a la promoción cultural, se debe a la necesidad de pensar en una comunidad nacional, en medio de un contexto social y político frecuentemente convulsionado por los constantes levantamientos armados. La única manera de sensibilizar a los ciudadanos para la paz y formar nuevas mentalidades sería mediante la proyección

de los ideales de armonía y fraternidad nacional.

La fugacidad y los cambios de la vida urbana que ya había experimentado Europa intentaron ensayarse ideológicamente a través de publicaciones periódicas como *El Cojo Ilustrado*, con el propósito de formar a una ciudadanía lectora que comenzaba a hacer un recorrido de la nación y de sus ciudades, con sus cambios, fisonomías y nuevas rutas.

Las ideas positivistas otorgarían a la revista el ímpetu de clasificar, documentar y ofrecer una historiografía de la nación, aspectos que irían en provecho del proyecto modernizador. En algunas oportunidades, incluso, se reprodujeron las tesis que intentaron demostrar el atraso cultural del continente a partir del mestizaje con el indio y con el negro.

Los textos de Comte, Darwin y Spencer les servirían a los positivistas hispanoamericanos elaborar sus tesis históricas y sociales, y a partir de ellas, negar y catalogar de “barbarie” lo ajeno a la civilización europea, por considerarlo anárquico y desordenado. Para eliminar la anarquía y los excesos de las guerras, era necesario “sajonar” el continente y promover la inmigración europea, que con sus estilos de vida, su cultura y sus valores, producirían una nueva organización social que enrumbaría a estas naciones hacia el orden y el “progreso”. A partir de estas tesis, deliberadamente se niegan y ocultan los valores ancestrales indígenas, sus costumbres y sus formas de vida buena y en comunión con la naturaleza. En consonancia con la tesis sarmentina, se configura la dimensión científica que justificaría la necesidad de desligarnos de las costumbres rurales del indígena y el campesino, consideradas atrasadas.

El positivismo vendría a combatir “la barbarie” y enrumbar hacia la civilización a estos pueblos considerados incultos y atrasados. Bajo esta misma justificación, algunos positivistas justificaron la tesis

del “despotismo ilustrado” o “cesarismo democrático” que verían como necesario el gendarme o guía despótico que implementaría el proyecto civilizatorio en los distintos países de Hispanoamérica. Sin embargo, *El Cojo Ilustrado* también muestra a una intelectualidad que impulsó los valores de democracia, ciudadanía y subordinación a las leyes, a través del aporte de escritores como José Gil Fortoul o Rafael Villavicencio. Los escritores costumbristas, como Francisco de Sales Pérez, también harían lo propio con sus textos pedagógicos y moralizantes, cargados de humor, que intentaban cambiar los hábitos y comportamientos sociales hacia la senda de la rectitud, el bien común, la virtud y el orden.

En aras de alcanzar la modernización ajustada al esquema cultural hegemónico de Europa, se relegarían hacia la periferia las costumbres de los pueblos indígenas, a quienes se les sometería a una lógica de poder que emprendería la clasificación, enumeración y disposición en función de una construcción historiográfica racionalista de la nación. Al indígena se le muestra como decorado de la nación y se le somete simbólicamente al mostrarlo como un sujeto desarraigado de la urdimbre social, al que aún se le desconocen sus costumbres y formas de vida, catalogadas como bárbaras, y permanentemente sometidas al examen y observación de la ciencia empírica positiva.

La configuración de la nación implicó mostrar las diferencias, los referentes culturales y las ideas que pueblan el imaginario nacional. El indígena y el campesino se constituirían en fragmentos del entramado cultural, que en la revista *El Cojo Ilustrado* vendría a mostrar la heterogeneidad que enriquece a la nación. Pero, esa misma posición a manera de decorado del paisaje nacional, intenta universalizar la experiencia de estos pueblos autóctonos y rurales, circunscribiéndolos a un tratamiento iconográfico que se ajusta a esquemas de poder y sometimiento. La mansedumbre presente en las fotografías

de indígenas en *El Cojo Ilustrado* ilustra esta idea, así como el discurso que sobre los pueblos autóctonos se construye en la publicación.

Cuerpo y ciudadanía. El hombre y la mujer en el fin de siglo

La pose tranquila, educada y elegante de los hombres y mujeres retratados en la revista, introducen la noción de docilidad y disciplina, que vendrían a ser los elementos necesarios para forjar a una ciudadanía acorde con el mundo moderno. Foucault (2006) refiere la importancia de la disciplina y la dominación del cuerpo en relación con los mecanismos de poder en una sociedad.

En la revista, el cuerpo masculino se presenta como signo de reconocimiento. Un cuerpo en posición circunspecta, educada, racional, ejerciendo autoridad y fungiendo como un símbolo de poder en una sociedad patriarcal, mediante un tratamiento iconográfico y textual especial. Se individualiza y fragmenta la vida y la trayectoria de los personajes ilustres para generar sentido en el resto de los ciudadanos. Se les proyecta como sujetos disciplinados, cuya conducta debe emularse y multiplicarse.

La virtud y la moral son dos elementos necesarios para forjar ciudadanos. Las buenas maneras, la cortesía y la conducta considerada socialmente correcta, era lo que necesitaba proyectar la revista mediante sus fotograbados. Estos comportamientos individuales se constituyeron en fragmentos icónicos, que en su conjunto contribuyen a (re)significar el tejido social de la nación.

Los fotograbados capturan el intento de normar, clasificar, registrar y ordenar las conductas de hombres disciplinados, educados y destacados en sus labores. El propósito pedagógico se enfocaba en multiplicar estos comportamientos, a los fines de articular unas relaciones de poder necesarias para lograr el propósito de cambiar los esquemas de pensamiento de la sociedad.

Si de la mujer se trata, la revista muestra con regularidad imágenes de las damas de clase alta de la época, que lucían trajes acordes con la moda francesa. La tendencia hacia la pose y el exhibicionismo es un elemento a destacar en esta publicación, que se suma a la preocupación por el vestir, otro aspecto que después de la etapa colonial siempre estuvo presente en la élite dominante.

Al igual que lo hicieron diversas publicaciones periódicas en el continente, las páginas de *El Cojo Ilustrado* manifiestan una especial preocupación por demostrar el uso de las modas y los adornos –mayormente femeninos, pero sin dejar de lado la elegancia masculina- como un aspecto que permite juzgar el estado civilizatorio de la nación. De esta manera, se reproducían los cuerpos simbólicos de una ciudadanía que se encauzaba dentro de los parámetros europeos. La urbanidad y la vestimenta serían dos elementos vinculados, que posibilitarían, por un lado, ampliar la base de lectoras femeninas, y por el otro, legitimar el proyecto nacional a través de la esfera doméstica, gracias al interés que los artículos de moda originaban en las lectoras.

Esta idea que difundió el positivismo sobre el vestir bien, noción asociada a la de “progreso” y civilización, vendría a afianzarse en los hábitos de la vida social de las élites dominantes, como un aspecto importante para arraigar los valores de la “vida mejor”, es decir, de la vida enmarcada en la cultura de las sociedades desarrolladas de Europa y Estados Unidos. El comportamiento contrario a la etiqueta y las buenas maneras, estaría asociado con los hábitos de vida del campo y de las masas populares, costumbres que se catalogarían como antagónicas al interés civilizatorio de la nación.

En ese sentido, la mujer estaba en la obligación de demostrar el adelanto cultural de la sociedad a través del vestir, objetivo que se intenta alcanzar con la difusión de los fotograbados de mujeres que lucen atuendos suntuosos. Ella tenía el deber de resguardar el cuidado corporal de manera

minuciosa; con este propósito *El Cojo Ilustrado* contiene consejos del tocador desde su primer número.

El vestir y el cuidado corporal femenino eran aspectos que se asociaban con sus deberes conyugales y familiares, pero también se vehiculaba con el rol de la mujer como metáfora de la nación, es decir, como signo de ciudadanía. A estos textos se unen los continuos fotgrabados de mujeres elegantes, cuyo candor y belleza física se intentaba hiperbolizar.

La mujer estaba sometida a las imposiciones sociales y morales, pues se le limitaba su ámbito de acción social. Sin embargo, en el periodo finisecular, para afianzar la idea de modernización cultural, la intelectualidad utilizó al sujeto femenino como “vitrina de exhibición” de la sociedad. En ese orden, al atuendo elegante no podía faltar el comportamiento adecuado a las normas de urbanidad, que se lograrían mediante una educación reducida a inculcar valores de moral y buenas costumbres. Por esa razón, no fueron pocos los esfuerzos de *El Cojo Ilustrado* en esta materia, a través de lecturas recreativas y moralizantes, como los folletines.

La mujer debía prepararse para el matrimonio, y por ende, para la relación conyugal monogámica y endogámica, quedando relegada al ámbito doméstico y a la fidelidad sexual. Como pieza fundamental del núcleo familiar, se le daba importancia a su formación y educación, pero con ciertos límites, para garantizar la correcta crianza de los hijos. Asimismo, la instrucción femenina también tomó un valor significativo, porque redundaría en la correcta formación pedagógica de niños y jóvenes.

La idea del “bello sexo” estuvo presente en el quincenario y se correspondió con una imagen muy tradicional y hecha lugar común en la época, que proyectaba a la mujer como un ser pleno de candor, ingenuidad, dulzura, sumisión y obediencia. Se observa que pese

a la promoción de los ideales modernos y de desarrollo cultural, que suponen una mayor democratización de los derechos civiles e incorporación de la mujer en la vida social, el patriarcado en ese momento se mostraba reticente a las propuestas de inclusión femenina en cuanto a derechos políticos se refiere. Cabe mencionar una crónica que sobre la mujer y el derecho al sufragio en Estados Unidos publicó la revista, a través de la sección “Crónicas Yankees”, publicada en el número 58 de fecha 15 de mayo de 1894, redactada desde Nueva York por Ricardo Becerra,. El autor de este texto muestra su postura contraria al derecho de la mujer a ejercer el voto y ser elegida para puestos públicos en dicha nación, que contravenía el rol que debía tener como centro del hogar y como epicentro de los valores y la educación de los hijos.

El cronista vincula el problema de la educación, que se excede al campo de acción de la mujer (el hogar y la familia), como la causa de la igualdad de derechos políticos que en ese país se estaba promoviendo. El autor atribuye que como consecuencia de esta situación, se viene sucediendo la ruptura de los valores tradicionales y la pérdida de las costumbres o creencias religiosas, roles que la mujer tiene sobre sí en la esfera doméstica.

La igualdad de la educación entre el hombre y la mujer desvirtúa el orden patriarcal naturalizado, que confina de manera exclusiva a la mujer a las actividades domésticas de cuidado y educación familiar. Se percibe que para la intelectualidad del momento, la mujer se debía ceñir al ámbito privado e íntimo (del hogar específicamente), mientras que el hombre estaría a cargo de las actividades públicas y de notoriedad social.

El hecho de que un texto como este aparezca en la revista, genera sentidos en los lectores y lectoras e indica la posición de la intelectualidad en torno a las discusiones que sobre este asunto se desarrollaban en Europa y Estados Unidos. Pese a la difusión de las ideas de civilización y modernización cultural,

en aspectos relacionados con la igualdad de género se mantenía una posición tradicional y de reticencia a este tipo de cambios, que impactarían en el ámbito social.

En concordancia con estas ideas, precisamente la revista muestra una iconografía que precisa los roles masculino y femenino en la vida social, de acuerdo a valores tradicionales. El hombre está destinado a la cosa pública, mientras que la mujer puede figurar solo por sus aptitudes artísticas (por ello destacan pianistas, sopranos, escritoras y actrices de teatro). En efecto, la discusión sobre el rol público de la mujer, o su participación en la política, en diversas oportunidades fue objeto de tratamiento en la revista.

De acuerdo a esto, el rol de la mujer en la política se circunscribe a su influencia dentro del espacio doméstico y al papel secundario que se le permite de servir de apoyo y estímulo moral al hombre. Se observa también que la mujer es tratada como un ser preso de arrebatos sentimentales, incapaz de dominarse y de ejercer la razón como para confiarse sobre ella aspectos que solo se consideran menesteres para los hombres. Debe agregarse que la difusión constante de este tipo de debates en torno al papel femenino, dejan entrever una preocupación de la intelectualidad ante los cambios que en esta materia podrían propiciarse como parte de las transformaciones sociales y políticas que se estaban propugnando y que ya ocurrían en las sociedades del mundo moderno.

Se percibe también en el texto anterior la relación tradicional entre mujer y sentimiento, que será constante en la publicación. Este tratamiento hacia el sujeto femenino estuvo influenciado del romanticismo más sensiblero que se propagó en la poesía o en las novelas de folletín durante el siglo XIX, el cual asociaba a la mujer con belleza, flores, aves, virginidad, divinidad celestial, pureza, entre otras imágenes.

Está la mujer confinada a otro tiempo, a otro espacio, el del amor, la naturaleza y

el sentimiento, ajena a las preocupaciones cotidianas de los hombres, a quienes les asiste la razón para conducir los destinos de la ciudadanía. La poesía que se difundía en *El Cojo Ilustrado* en torno a la mujer también iba en consonancia con esta idea:

¿Qué el campo sin las aves y las flores?

¿Qué sin el ala luminosa el verso?

¿Qué sin la luz el cielo y los colores?

Y ¿qué sin ti, mujer, el Universo?

Tú eres flor, y eres ala, y luz, y cuanto

Sueña el placer que en el vivir se encuentra;

Y en ti reside misterioso encanto

En que todo lo bello se concentra (De la Guardia, 1897: 4).

Es poco frecuente ver a la mujer en el rol de escritora en las páginas de la publicación, pues su papel es el de receptora de textos y materiales iconográficos dedicados especialmente al público femenino. Destaca también como fuente de inspiración de poetas y narradores, así como en el tratamiento iconográfico, a manera de álbum de colección, de las representantes más conspicuas de la clase alta, cuya elegancia y buenas maneras demuestran el avance sociocultural de la nación.

A partir de la disposición visual e iconográfica de la revista *El Cojo Ilustrado*, se puede analizar el proceso de valorización de las formas de vida acordes con los patrones de la modernidad impuestos desde Europa. Las matrices de pensamiento marcadas por la acumulación de riquezas, los presupuestos sociales y el rol de la familia con sus mecanismos coercitivos, se afianzaron a través de esta importante publicación periódica venezolana que nació en los albores del siglo XIX y continuaría circulando durante los primeros quince años del siglo XX.

La *intelligentzia* venezolana e hispanoamericana hizo todos los esfuerzos

posibles para traer los modelos de las potencias europeas a estas nacientes repúblicas. Esto significó convertírnos en sociedades imitativas, con contrastes asombrosos entre una minoría que se apropiaba material y simbólicamente del pensamiento, la estética y las modas europeas, gracias a sus ventajosas posiciones de poder, frente a una mayoría que debía ser encauzada en esos hábitos y estructuras de pensamiento incorporadas por la élite.

La matriz ideológica que se estableció a fines del periodo decimonónico modeló las formas de vida, las costumbres, las ideas políticas, económicas, sociales, los procesos culturales y artísticos, a través de estrategias icónicas y textuales como las deconstruidas en este estudio. Todo ello formó parte del entramado de conocimientos que se articuló para generar sentido en las sociedades de estas naciones.

El imaginario eurocéntrico planteado en el quincenario estudiado establece como único lugar de enunciación y producción de conocimientos a la Europa occidentalizada. La modernidad trazó los límites sociales e impuso las convenciones para manejarnos en sociedad y edificar la ciudadanía. Sólo la imitación de sus formas podría lograr la construcción de una nación a imagen y semejanza de las más adelantadas de occidente.

Referencias bibliográficas:

- Alario, A. (1995). Hacia una valoración de El Cojo Ilustrado y de sus antecedentes más cercanos en *Anuario*. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones Literarias, N° 6, pp. 93-109.
- Anderson, B. (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: editorial Anagrama.
- Edmund, A. (1986). *Diseño total de un periódico*. México: Editorial Edamex S.A.

- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo veintiuno editores.
- Key-Ayala, S. (1995). La vida privada de “El Cojo” en *Anuario*. Universidad Central de Venezuela, Instituto de Investigaciones Literarias, pp. 161-165.
- Korn, G. (1967). *Obra y gracia de El Cojo Ilustrado*. Caracas: UCV-FHE, Instituto de Investigaciones de Prensa.
- Marshall, B. (1940). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI.
- Paz, O. (1976). *Cuadrivio*. Tercera edición. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A.
- Pineda F., A. (2006). *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México: las revistas literarias y el modernismo*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Rama, Á. (1985). *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Rivera, J. (2003). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Torres, I. (1988). *El humorismo gráfico en Venezuela*. Caracas: Ernesto Armitano Editor.

Referencias de *El Cojo Ilustrado*:

- Becerra, R. (1894). *Crónicas Yankees*. Año III, N° 58. Pág. 184-185.
- De La Guardia, H. (1897). *La mujer*. Año VI, N° 121. Pág. 4.
- Larrazábal, J. (1893). *Tribus Indígenas*. Año II, N° 34, p. 187.
- Revinga, M. (1893). *Prospecto*. Año I, N° 1. Pág. 2.